

Museu Arqueològic Municipal de la Vall d'Uixó: 30 años recuperando la historia común

Museu Arqueològic Municipal de la Vall d'Uixó: 30 years
recovering common history

M.^a Luisa Rovira Gomar¹ (mlrovira@lavallduixo.es)
Museu Arqueològic Municipal

Resumen: El Museu Arqueològic Municipal de La Vall d'Uixó abrió sus puertas en 1984. Desde entonces y hasta la fecha, ha sufrido numerosos altibajos hasta que en 1995 debió cerrarlas definitivamente al público por problemas estructurales. El Ayuntamiento posee una antigua edificación fabril en un estratégico espacio de la Ciudad, donde pretende poner en marcha un ambicioso proyecto cultural que incluirá una muestra de las culturas que han pasado y principales actividades que han marcado a sus gentes. Esta nave será un espacio cultural que unirá Sant Josep y sus cuevas turísticas con el núcleo urbano, en una zona que incluye además, numerosos atractivos patrimoniales como los Acueductos.

Palabras clave: Fábrica de la Llum. Acueducto. *Opus Signinum*. Ayuntamiento.

Abstract: The Museu Arqueològic Municipal de La Vall d'Uixó opened in 1984. Since then, it has undergone several ups and downs until 1995, when it had to close down because of structural problems. The City Council has an old factory building in a strategic area of the city, which intends to launch an ambitious cultural project that will include a sample of past cultures, and the main activities that have marked its people. This shed is a cultural space that will connect Sant Josep and its tourist caves with the city center, in an area that also includes numerous heritage attractions such as roman and medieval aqueducts.

Keywords: Ligth Factory. Aqueduct. *Opus Signinum*. City Hall.

Museu Arqueològic Municipal
Avda. Jaume I, 26
12600 La Vall d'Uixó (Castellón / Castelló)
mlrovira@lavallduixo.es
www.lavallduixo.es

¹ Directora del Museu Arqueològic Municipal.



Fig. 1. Fachada del Museo Arqueológico Municipal en la actualidad.

En los inicios de la década de 1980, la Corporación Municipal de la Ciudad de La Vall d'Uixó, adoptó el acuerdo plenario de adquirir un inmueble en el casco urbano para albergar un «Museo Municipal». El camino hasta su inauguración, no fue fácil. El edificio elegido fueron dos de las conocidas como «casas de los maestros», unifamiliares adosados construidos en 1948 por «Regiones Devastadas» y destinadas a viviendas particulares para los maestros durante su vida en activo.

Desde esa fecha y hasta 1984, se llevaron a cabo las principales obras de remodelación de las viviendas a fin de adecuarlas para poder cumplir las funciones de Museo, esto es, conseguir unas salas de exposición amplias, laboratorio, almacenes, despachos y salas de investigación, todo ello teniendo en cuenta los cánones de la época.

Al mismo tiempo, se contrató la Dirección del Museo y un conserje, personal imprescindible para comenzar con las tareas de recopilación de datos de todo tipo, la organización del trabajo, del montaje de salas y vitrinas y en general, con el objetivo de dar un contenido y una argumentación al Museo, en definitiva, para comenzar a realizar un proyecto.

Durante estos primeros años, se estableció un plan general de trabajo tanto interno como externo al Museo, es decir, se realizó un inventario de yacimientos del término municipal, se reconstruyeron y ordenaron los hechos relevantes que han sucedido y dado origen a la ciudad y se clasificaron los materiales que iban conformando los fondos del Museo, algunos de ellos, depositados desde antiguo en otros museos.

En estos momentos se realizó algo bastante pionero para la época desde el punto de vista administrativo. Se comenzó a establecer una regulación municipal para la realización

de la actividad urbanística en conjunción con la arqueológica, de forma que se interfiriera lo mínimo posible en el desarrollo urbano de una ciudad que, como otras muchas de la época, comenzaban a tener un crecimiento considerable, por lo que se estableció una relación estrecha entre el Museo y el departamento de Obras y Urbanismo, relación que ha perdurado en el tiempo hasta el momento y que además, ha permitido salvaguardar edificios antiguos, tramas urbanas y recuperar a partir de obras públicas de saneamiento como colocación de colectores, y todo tipo de conducciones etc., elementos constructivos que permanecían enterrados en el subsuelo de la ciudad.

Paralelamente también se comenzó otra labor de tipo administrativo al objeto de legalizar tanto el Museo como las colecciones siguiendo las normativas que iba dictando una Consellería que también se estrenaba en la implantación de normas de salvaguarda del Patrimonio Arqueológico e Histórico.

Coincidiendo en el tiempo con el nacimiento del Museo, apareció en pleno centro urbano de La Vall d'Uixó una parte de una gran construcción, los restos de una villa romana. Las estructuras arquitectónicas fueron detectadas durante la realización de los basamentos de un edificio de nueva construcción en esta zona de expansión de la ciudad, con lo que también «estrenamos» la organización real y efectiva de la gestión del Patrimonio arqueológico local.

Al no estar prevista esta situación en el Plan General de Ordenación Urbana, vigente en ese momento, se mantuvieron conversaciones con los propietarios del solar para que se pudieran realizar las excavaciones arqueológicas pertinentes en aplicación de la Ley de Patrimonio Histórico Español, recién promulgada por esas fechas.

Al final, y durante casi tres años se excavaron más de 2 km², situados en lo que iba a ser una de las avenidas principales de la ciudad que estaba siendo urbanizada y algunos solares de sus lados que aún permanecían sin construir, puesto que toda esa zona era considerada clave en el crecimiento de la ciudad.

Los trabajos arqueológicos dieron como resultado el hallazgo de una buena parte de la zona industrial de la villa romana, cuya cronología abarca desde mediados del siglo II a. C., hasta el segundo tercio del siglo II d. C. Se localizaron áreas industriales dedicadas sobre todo a la fabricación de aceite, que luego era envasado en ánforas y exportado a otras zonas del imperio. Aparecieron prensas de gran tamaño, balsas para almacenar las aceitunas, otras de decantación y restos de sencillas construcciones que se asimilaron a viviendas de los trabajadores y esclavos y a corrales o almacenes. Por suerte, también se pudo localizar una pequeña parte de la vivienda principal, una gran sala de casi 40 m² con un pavimento de *opus signinum*, fechado hacia el año 60 a. C y que se encontraba junto a otra zona donde se halló el hipocausto. Todo el conjunto se interpretó como una sala de vestuario situada junto a unos baños.

Lógicamente, el trabajo que supuso para el Museo el hallazgo de este interesante yacimiento, permitió que tanto la administración local, que posee la titularidad del Museo, como la autonómica, pusieran medios humanos y técnicos para excavar y sobre todo, estudiar la gran cantidad de restos aparecidos, que muy pronto pasaron a formar parte de las vitrinas del Museo, así como el propio mosaico restaurado.

Se puede decir que en este momento había comenzado el verdadero trabajo del Museo.



Fig. 2. Mosaico (*opus signinum*). Villa romana de Uxo.



Fig. 3. Reconstrucción del enterramiento múltiple de la Cova dels Blaus.

Como es lógico, la actividad investigadora y de difusión del Museo fue creciendo a medida que éste ganaba presencia en las calles. La arqueología que hasta entonces había sido una actividad desconocida, comenzaba a tomar fuerza y a formar parte poco a poco de la vida cotidiana. Ahora ya era imprescindible contar con informe arqueológico previamente a la autorización de las obras que se pretendían, sobre todo, si éstas estaban situadas en los cascos históricos de la ciudad. Esto nos permitió poder comenzar a establecer zonas arqueológicas y a poseer un conocimiento mucho más completo del territorio y del municipio, y poder plasmarlo todo ello en mapas y planos que nos permitían realizar nuevos proyectos urbanísticos e históricos.

En las sucesivas décadas, el Museo ha pasado por distintos periodos, de centro cultural imprescindible en la vida de la ciudad, a local completamente colmatado por diversas circunstancias. En 1995, y tras una visita escolar, se desprendió una parte del techo de una de las salas de exposición. Tuvimos que tomar la decisión de cerrar al público las instalaciones hasta que toda la estructura fuera debidamente revisada y reparada. Pero en este intervalo de tiempo ocurrieron otros hechos que hicieron que al poco de reabrir el Museo al público, nos viéramos obligados a cerrarlo definitivamente en esta ubicación, nuevamente por causas ajenas a nuestra voluntad.

Por circunstancias, casi toda la planta baja del Museo, sobre todo una sala de exposiciones y reuniones de más de 200 m², que se tuvo que transformar en depósito del Archivo Municipal, ya que el edificio donde éste se encontraba iba a ser derribado. De este modo, el Salón de Actos se llenó de armarios compactos donde se fue colocando toda la documentación municipal, en esos momentos, de «forma provisional».

Pero no sólo tuvimos que compartir espacio físico con el Archivo Municipal, otras causas jugaron el papel fundamental. Para entonces, las nuevas normas de accesibilidad a edificios y espacios públicos nos obligaron a tener que cerrar las salas de exposición del Museo, ya que estas se encontraban en un primer piso de altura y las escaleras significaban el gran problema.

De este modo, trasladamos a la corporación municipal esta problemática, y se tomó el acuerdo de adquirir una antigua nave industrial que desde su construcción había servido para albergar los primeros generadores de luz eléctrica del municipio, pasando después a ser una fábrica de espumosos y gaseosas y por último, una pequeña fábrica de calzado. La elección de esta nave para ubicar un futuro Museo no fue casual.

Su situación, en un punto estratégico de la ciudad fue lo que nos hizo pensar en un proyecto mucho más ambicioso y que nos ocupa hasta hoy mismo.

La fábrica de la Llum, como es conocida esta gran edificación, está situada junto al río y a dos de los monumentos más emblemáticos de la ciudad. El conjunto de acueductos de Sant Josep y L'Alcudia. Estos acueductos, el mayor, con un origen romano y el pequeño construido en el siglo XIII, fueron restaurados hace unos años y todo su entorno ajardinado.

La idea general del proyecto fue que todo ese espacio formado por los acueductos, los molinos, los jardines y la fábrica de la Llum, o sea, el futuro Museo, conformen una gran zona cultural y lúdica, que renueve también el antiguo barrio en cuyo extremo se encuentra

y además sirva de nexo de unión con la gran zona turística del Municipio por excelencia: les Coves de Sant Josep y el casco urbano.

Pero por separado, cada uno de estos elementos que hemos enumerado tiene valor por sí mismo: el barrio de L'Alcudia es uno de los más antiguos de la ciudad. Su origen está en una alquería andalusí recientemente excavada y con una cronología en origen del siglo XI hasta el XV, que junto a otras cinco, todas ellas situadas a lo largo del recorrido del río Belcaire han dado origen a la actual ciudad. Sobre esa época, varias tribus de bereberes procedentes del norte de África se establecieron en este territorio, que está situado en las últimas estribaciones de la Sierra de Espadán, a escasos 5 km del mar y evolucionaron hasta el momento de su expulsión en 1609... aunque aquí es notorio que muchos de ellos se convirtieron y se quedaron formando parte de la población.

Hemos hablado de unos molinos junto a los acueductos. Estos dos elementos patrimoniales tienen origen distinto. Hay que decir que el acueducto de Sant Josep es, hoy por hoy, uno de los monumentos más importantes de la ciudad. Se encuentra completo desde su origen, que no es otro que la propia Cova de Sant Josep, atravesada por el río subterráneo navegable más largo de Europa. Así, la acequia mayor del acueducto incorpora el agua desde este punto, en la Cova y transcurre paralela al recorrido del río que nace también en la cueva hasta llegar al punto donde se encuentran ambos acueductos, precisamente construidos en ese punto porque deben salvar el «Barranc de Aigualit», un accidente natural que delimita la ciudad en ese preciso punto.

A partir de aquí, la acequia discurre de forma subterránea y se ramifica en otras más pequeñas que fueron construyéndose a medida que crecían las necesidades por el aumento de población. A su vez, la energía del agua que discurría por la acequia fue aprovechada por ambos molinos de cereal para realizar el trabajo de la molienda.

El agua, pues, es la que ha marcado la vida de este municipio desde la prehistoria más antigua, lo que viene atestiguado por los importantes yacimientos paleolíticos que se excavan en nuestro municipio, como la Cova dels Blaus, (una de las colecciones de materiales más importantes del Museo) y en cierto modo, es la que va a propiciar el proyecto de un nuevo Museo.

Anteriormente hemos dicho que el Museo tuvo que cerrar sus puertas al público a raíz de unas deficiencias estructurales. Así, tuvimos que prescindir de las salas de exposición y se nos proporcionó una pequeña sala en un centro cultural cercano, que hoy por hoy aún nos otorga la posibilidad de realizar pequeñas exposiciones temporales para dar visibilidad a los materiales arqueológicos de nuestros fondos y sobre todo, enseñar a todos los escolares de los diferentes centros educativos la larga historia común.

El ambicioso proyecto que se encuentra todavía en sus inicios no es otro que construir un nuevo Museo en la nave conocida como Fábrica de la Llum, junto al conjunto de acueductos y en pleno casco histórico. Este proyecto es, por otra parte, muy transversal respecto al resto del Ayuntamiento. Se pretende relacionarlo con el turismo, una de las bases fundamentales de la economía del municipio, y que a su vez se incrementa cada año debido a las numerosas visitas a las Coves de Sant Josep. Así pues, el nuevo Museo de la Ciudad, servirá como enlace entre este potente núcleo turístico y el resto de la ciudad, además de estar situado en un es-



Fig. 4. Centro Cultural Palau de Vivel. Sala de Arqueología y Patrimonio, dependiente del Museo Arqueológico Municipal.



Fig. 5. Vista de los acueductos y a la derecha la nave adquirida para la construcción del futuro Museo de la Vall D'Uixó.

pléndido lugar, un espacio dedicado al uso cultural y lúdico y que además, podrá revalorizar y dinamizar el barrio llamado de L'Alcudia.

El nuevo Museo será el espacio óptimo donde mostrar las colecciones de sus propios fondos, todas fruto de las numerosas intervenciones arqueológicas realizadas desde 1985 hasta hoy en día y que pese a no contar con materiales espectaculares, tenemos la suerte de poseer muestras de todas las etapas históricas, de poder relatar nuestra propia historia sin interrupción desde la prehistoria hasta hoy en día.

Este nuevo espacio cultural se verá más ampliado ya que además de mostrar todas las colecciones de arqueología de sus fondos, se pretende montar otra zona que muestre buena parte de otros fondos que también custodiamos y que pertenecieron a la extinta fábrica de calzados Segarra. Esta gran empresa, conocida en todo el territorio español, supuso uno de los últimos despegues del municipio, transformando la ciudad, el urbanismo y proporcionando un enorme crecimiento demográfico a causa de las oportunidades de trabajo, hasta que del mismo modo la empresa cerró sus puertas en 1992, comenzando una nueva etapa de declive de la ciudad.

Así, todo el patrimonio material y documental de esta empresa, con más de 100 años de historia, también pasó a formar parte de los fondos del Museo y es justo que todos los ciudadanos y visitantes puedan conocer y participar de la exposición e historia que pueda ser transmitida a partir de su exposición en el Museo.

En conclusión el Museu Arqueològic Municipal de la Vall d'Uixó, con más de 30 años de historia, y muy pocos recursos materiales y humanos, ha conseguido recopilar, investigar y transmitir en la medida de las posibilidades, más de 20000 años de historia ininterrumpida y ha logrado esquivar los altibajos en los muchos años de su historia, reinventando y buscando las maneras de transmitir a las nuevas generaciones el pasado que ha hecho que las gentes y la propia ciudad de La Vall, sea cosmopolita, acogedora y abierta.